

A BENAVIDES BAZAN

*Te maltrataron en los Bajos de Matanzas.
Fue un presagio de lo que se consumó,
porqué malgastaste el cielo inundado
de luces, desde tu galeón sin mando,
entregando tus maltrechas naves reales,
sin rumbos, junto a lluvias de monedas
de caudales, al oportuno Corsario Holandés,
que sería tu convulsa perdición.*

*Contaste tu desconcertante huída,
escasa de reales y lingotes, olvidando,
la defensa de tu flota, con gran temor
junto al silencio del sol hundido, noche
sin combates de perseguidos españoles
que partieron con puñados de nada.*

*Sobreviviste años en celdas sin labios,
con abandonadas lagrimas de hidalgo,
en viejos muros de esperanzas lejanas,
como hijo prodigo que soñaba ver
y, regresar a las estrellas, en vano.
Eran noches de remolinos de furia
del río cercano, que te ahogaban
con los rumores de sus llantos, junto
a una triste y altiva Torre del Oro,
que aventuraba, junto las campanas
de la Catedral, el viento de tu muerte.*

*Se pidieron indulgencias, muchos perdones
de Caballeros de Ordenes y altos blasones,
al Rey, erigido en el crepitar de la forja de acero,
sin vacilar, presentaba una gran afilada hoja,
con el viento Sevillano que pasaba a deguello,
sin llevarte en una madrugada al mar cercano.*

*Ya, en la desnudez del carromato sin esperanza,
supiste, que tu túnica de caballero, estaba rota,
por la mano del acero real, retrasado, eclipsado
del indulto, a un caballero sin camisa adornada.*

*El verdugo, paró tu tiempo de forma desafiante,
con tu llorada cabeza, sin guiños, era la orden
del Rey, que errante por la perdida de caudales,
rendidos en los arrecifes cubanos como ánforas
de oro y plata sobre un mar de cuerpos yacentes.*

*Recorriste, calles sevillanas, no engalanadas,
devorando balcones impasibles de ansiedad
dónde se ocultaban ojos que eran benignos,
¡Ah! silencioso paso de duelos con muchas lagrimas
al frío catafalco, que sería con el verdugo esperando,
el fin de tu cabeza caída, en la Plaza de San Francisco.*

*No faltó la misericordia y la ironía de tu Rey
que te distinguió a tu muerte para que el hacha
del verdugo cortara tu cabeza de frente y, así velarte
los tuyos, con este postrer presente de su mano Real,
a un cuello que era soberano, no de villano.*

*Ordenes tuyas, a costa del espanto, conmovidas
a tu cuerpo, ya inerme, que te arroparan con hábitos,
al remanso del abrazo de una iglesia cercana,
con banderas alzadas de altos crespones negros,
que batieran sin descansar hasta tu última morada
de los peces sombríos del mármol opaco.*

*Moriste como mal serviste, a la sombra de tu Rey
que así lo escribió y, sin corazón lo proclamó,
por tu yerro ¡De quien la hace la pague!
Así, se esculpió en Sevilla, a la salida del sol.
Su espada y su estrella
en declive
¡Jamás lloraron!*

*Juan Manuel Gracia Menocal
Agosto 2009*